



XXXIV Pregón Hermandad de la Humildad **José Diego Gutiérrez Carrión** **14 - 03 – 2026**

Hermandad y Humildad.

Palabras sencillas, pero capaces de abrazar el alma de quienes caminamos juntos en la fe.

Hermandad.

Lazo donde juntos tenemos nuestra fe y nuestros valores para fomentar nuestra vida cristiana.

Humildad.

Es una virtud con la que se nace, la cual podemos compartir y enseñar para reconocer nuestras propias limitaciones sin soberbia ni pretensiones.

Hermandad.

Seguir los pasos que nos enseñó nuestro señor y nuestra madre a través de nuestros titulares, nuestro santísimo cristo de la Humildad y nuestra madre de los Dolores.



Humildad.

Modestia, sencillez, respeto, colaboración, servicio, gratitud, y todo aquello bueno que seamos capaces de sacar de nuestro corazón.

Hermandad.

Fe, culto, caridad, piedad, sacramento, compañía, unión, cofradía y donde nuestras raíces nos han enseñado a estar más cerca de nuestro señor y nuestra madre.

Humildad.

Herramienta imprescindible que tenemos que tener muy clara aquí en nuestra bendita casa para poder hacer hermandad.

Hermandad.

Es el abrazo fraterno que nos recuerda que no caminamos solos, que cada miembro es un hermano y cada acción una oportunidad de servir con amor.

Humildad.

Es la virtud que nos enseña a escuchar con atención, a aprender de los demás y a valorar cada lección que Dios pone en nuestro camino.



Hermandad.

Es compartir las tradiciones y la devoción que nos unen, transmitiendo de generación en generación los valores que fortalecen nuestra cofradía.

Humildad.

Es la llave que abre puertas de reconciliación, de perdón y de amistad sincera, recordándonos que cada gesto humilde nos acerca más a Dios.

Hermandad.

Es aprender a compartir los momentos de alegría y también las pruebas, sosteniéndonos mutuamente en el camino hacia nuestro Señor.

Humildad.

Nos recuerda que la verdadera autoridad y el verdadero respeto no se exigen, sino que se ganan con modestia y ejemplo.

Hermandad.

Es la guía que nos ayuda a vivir en comunidad, respetando nuestras diferencias y celebrando nuestras semejanzas bajo la mirada de Ntra. Madre de los Dolores y Ntro. Señor de la Humildad.



Humildad.

Es la semilla que, cultivada con oración y devoción, da frutos de paz, bondad y reconciliación en cada corazón.

Que nunca olvidemos que la Hermandad no se construye solo con pasos y cultos, sino con corazones unidos, con manos tendidas y con miradas limpias de orgullo.

Que la Humildad sea siempre la luz que alumbre nuestro caminar, la voz que nos recuerde quiénes somos y de dónde venimos.

Bajo la serena mirada del Santísimo Cristo de la Humildad y el amparo eterno de Nuestra Madre de los Dolores, sigamos haciendo camino juntos, creciendo en la fe, en la entrega y el amor fraterno.

Si la humildad nos falta
todas las virtudes fallaran
porque la humildad es la base
donde las demás descansan
Y que este sea...
hoy y siempre...
nuestro propósito.

(mirada al público)

HACER HERMANDAD... Y HACER HUMILDAD.



DEDICATORIA

Hoy me toca alzar la voz con el corazón en la mano.

hablar desde el recuerdo, desde el amor que no se apaga,

desde la ausencia que duele, pero que también enseña.

Me gustaría empezar dedicando estas palabras, que hoy salen de mi corazón, a mi padre y a mi hermano.

Que sé que aunque no os pueda ver, siento y estoy seguro, que hoy estáis aquí, conmigo, ayudándome y dándome fuerzas en este momento como siempre lo habéis hecho.

VA POR TI PAPÁ

VA POR TI JUANMA

PROTOCOLO

- Señor hermano mayor de mi hermandad de la Humildad.
- Señor hermano mayor de mi hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.
- Señora presidenta de mi agrupación parroquial de nuestra señora de los Reyes.
- Señor presidente del consejo de Hermandades.
- Corporación Municipal del Ayuntamiento de Mairena del Alcor.
- Junta de gobierno.
- Humildistas.



- Cofrades.
- Familia, amigos y hermanos todos.

Buenas tardes.

Gracias, hijo por tus palabras con las que estaba seguro que llegarías a lo más profundo de mi corazón.

Has sido, eres y serás lo más grande que me ha pasado en la vida.

Te quiero hijo.

VIVENCIAS

54 son las primaveras que llevo dentro de esta gran familia Humildista.

Nací un 6 de agosto de 1971, y justo al día siguiente, 7 de agosto, viniendo mi padre en el autobús camino hacia Mairena, se encontró con su amigo Andrés (Andrés el sacristán), gran humildista y amigo de mi familia.

- **Jose cómo ha ido la cosa?**
- **Pues un niño tenemos.**

Y aquel mismo día fueron los dos y me agregaron a esta lista tan hermosa como es la de mi hermandad de la Humildad.

Desde entonces, mi vida ha ido de la mano de esta casa.

Etapas diferentes, cada una ha tenido su forma y su momento,



pero lo que sí os puedo asegurar, es que las he disfrutado como el regalo más maravilloso del mundo.

Nazareno desde el primer año que nací.

Año tras año fui creciendo y metiéndome más aún aquí, en nuestra gran familia Humildista.

En estos años como todos me conocéis me ha gustado pasar desapercibido, pero siempre, siempre he estado y siempre estaré a disposición de mi hermandad.

Pocos años tenía cuando un día jugando en la carpintería de nuestro amigo Agustín e Isaías, de nuevo nuestro amigo Andrés me dijo que ese año me iban a llamar para montar los pasos, aunque más que montar fue jugar y una gran emoción, allí estaba yo, ayudando y con una gran ilusión, de aquello que estaba descubriendo y disfrutando.

¡¡Ya soy de los que montan los pasos en mi hermandad!!

De las cosas que más recuerdo y me encantaba, eran aquellas noches de miércoles santo, poniendo flores a nuestros pasos, mirando hacia el cielo por si venía alguna nube.

Qué despejado está, ¿habéis visto lo claro que esta?

Aquel instante, aquel olor, aquellos momentos de Tertulia con mis hermanos, risas, flores, nervios, alegría

Era un cúmulo de sensaciones imposible de explicar si no lo vivías.

Al terminar, con la furgoneta del mellizo nos íbamos a tirar los



restos de flores, esponjas y todo lo que ya no nos hacía falta, después a tomar cafelito al Viso, y luego como no...

A ver como nuestro hermano Manolito Mericana, se emocionaba al vernos entrar por sus puertas, poniéndonos otro café entre lágrimas y alegría por vernos allí otro jueves santo más.

Aquellos momentos eran tan mágicos, tan bonitos.

Que sin darnos cuenta estábamos haciendo una verdadera hermandad.

También uno de los momentos más emotivos para mí, en aquella edad, fue cuando me mandaron a casa de Pepe Cerveza a recoger las manos entrelazadas de la virgen, al dármelas Ángeles, y traerlas yo solo por la calle, aquello fue tan impresionante para mí, que aun ahora después de tantos años, cada vez que lo recuerdo o las veo, se me sigue acelerando el corazón.

Poco a poco fui creciendo. Y aquello que comenzó como un juego inocente entre pasos, parihuelas, cirios, enseres, entre el murmullo de los rezos y cultos. Fue echando raíces en lo más profundo de mi alma.

Dispuesto a lo que hiciese falta para y por nuestra hermandad.

Igual éramos camareros en feria, que en velás, lo mismo servíamos tras una barra que limpiábamos plata, hacíamos flores de cera o cargamos con lo que hiciese falta.

Porque cuando la hermandad nos llamaba, allí estábamos, juntos,



sin preguntar, trabajando todos a una.

Recuerdo muchas veces, cuando Angelita de la luz, en la caseta de feria, me cogía del brazo, me sentaba en una silla en la cocina, allí me ponía de comer y me decía, hasta que no te lo comas todo, de ahí no te levantas.

Prácticamente y aunque no me diese cuenta allí me cuidaban como casa.

Formé parte de varios grupos jóvenes, apoyando siempre a nuestra junta.

Aunque ellos eran apenas unos años mayores que yo, en mi memoria siguen vivos aquellos encuentros en el Paradise...

Aquellas tardes interminables de reuniones, de proyectos soñados, rifas, de fiestas y de un sinfín de actividades, que envueltas en la ilusión propia de la juventud, iban moldeando nuestro corazón.

No sabíamos entonces, que entre risas y trabajo compartido, estábamos aprendiendo algo mucho más grande: estábamos aprendiendo hermandad. Estábamos aprendiendo compromiso. Estábamos, sin saberlo, fortaleciendo nuestra fe cristiana.

La vida fue avanzando, y con ella llegaron responsabilidades mayores.



Fue en 1991 cuando, de la mano de la junta de Manolo Isorna, asumí el honor y la responsabilidad de servir como diputado de Juventud. Aquel nombramiento no fue solo un cargo; fue una llamada. Una llamada, a cuidar lo que otros me habían enseñado, a sembrar donde antes sembraron por mí.

Pero el Señor de la Humildad tenía preparado algo más.

En 1996, junto a un grupo de amigos, que no eran solo amigos, sino hermanos, dimos forma al actual Grupo Joven. No fue simplemente la creación de un grupo; fue el nacimiento de una ilusión compartida, de un espacio donde la juventud pudiera vivir la hermandad con la misma intensidad con la que nosotros la habíamos vivido.

Trabajamos codo con codo, superando dificultades, celebrando pequeños logros, aprendiendo de los errores... siempre con la mirada puesta en que aquel proyecto no fuese pasajero, sino semilla de futuro.

Y hoy, cuando han pasado ya treinta años, la vida me regala una de esas emociones que no caben en mi corazón: mi hijo, Diego, es, en este momento, el diputado de Juventud.

Y entonces comprendo que nada fue en vano.

Que cada reunión, cada rifa, cada esfuerzo silencioso...

Tenían un sentido mayor. Porque la hermandad no es solo



presente, es legado. No es solo tradición, es transmisión de fe.
Hoy puedo decir con el corazón en la mano, que me siento
profundamente orgulloso.
Orgulloso de lo que fuimos.
Orgulloso de lo que somos.
Y, sobre todo, esperanzado por lo que está por venir.

Porque mientras haya jóvenes dispuestos a servir,
mientras haya corazones abiertos a Cristo,
nuestra hermandad seguirá caminando.
seguirá creciendo.
y seguirá acercándonos más a Cristo.

Señor de la Humildad...

Cristo bendito....

**Que caminas en silencio enseñándonos, que la verdadera
grandeza está en el servicio, vuelve tu mirada hacia nuestra
juventud.**

Míralos, Señor.

Mira sus ganas, sus dudas, sus luchas, sus sueños.

**Mira su esfuerzo callado, su compromiso sincero, su amor por
Ti y por tu Hermandad.**

Dales fuerza cuando el mundo les invite a rendirse.



Dales valentía cuando defender la fe sea difícil.

Dales constancia cuando el cansancio quiera apagar la ilusión.

Que nunca pierdan la alegría de servirte.

Que nunca olviden que cada pequeño trabajo, hecho por amor, es oración a tus pies.

Que sientan siempre tu mano levantándolos cuando tropiecen.

Cristo mío de la Humildad, haz de ellos llama viva, presente valiente y futuro firme.

Guía sus pasos, fortalece su fe y sostén su esperanza.

Y que mientras haya un joven dispuesto a seguirte,

Que nuestra Hermandad siga caminando con ellos.

SEGUNDA PARTE

Poca edad tenía cuando entré en la dirección de la cofradía como diputado de tramo, muchos años pegado a mi palermo, marcando el paso, silencios, midiendo distancias, ayudando en todo lo que necesitase el cuerpo de nazarenos, y aprendiendo también que en la cofradía uno sirve mejor cuando menos se nota.

Pero el corazón pide, Y yo quise sentir la trabajadera sobre mis hombros. Quise cambiar el traje de nazareno por el costal, el guante blanco por la faja ceñida, el orden exterior por el esfuerzo escondido. Hice el intento. ¡Vaya si lo hice! Ensayo tras ensayo, entre el olor



a madera e ilusión nueva. Me ajusté el costal como quien se ciñe un sueño. Me metí debajo buscando mi sitio. Pero el Señor dispone... y la naturaleza también.

Fue mi amigo y hermano en Cristo, **Pepe Navarro**, al que tanto he querido y al que tanto echo de menos, quién me miró con esa mezcla de firmeza y ternura que sólo tienen los amigos de verdad. —Diego, no puedes hacerlo.

Sólo me dijo la verdad. La altura me lo impedía.

Y entendí entonces, que aunque todos estemos llamados al mismo amor, no todos estamos llamados al mismo sitio.

¡Qué lección tan grande me dio aquel día!

Porque aprendí, que servir no depende de dónde te coloques, sino de cómo entregues el alma. Qué tan costalero es quien carga con el paso, como quien carga con la responsabilidad del tramo. Que tan cerca se está del Señor bajo la trabajadera, como sosteniendo un cirio que alumbra el camino de otros.

No, no pude ser costalero.

Pero fui, soy, y seré Humildista.

Y mientras haya una puerta que se abra, un paso que avance y un



cirio que arda en la noche, allí estaré... en el lugar que Dios quiere, pero siempre dispuesto.

Porque al final, hermanos, lo importante no es cuánto peso soportan los hombros...

sino cuánto amor sostiene el corazón.

A partir de ahí, tuve también el inmenso honor de portar uno de los primeros ciriales que vieron la luz en nuestra hermandad.

Ciriales que llegaron a nosotros gracias a la generosidad de la Hermandad de San Bernardo.

Aunque no tardamos mucho en contar con los nuestros propios, Con los que varios años estuve sosteniendo la luz que anunciaba la llegada de nuestro misterio.

Y lo hacíamos con una peculiaridad que hoy despierta una sonrisa: como aún no teníamos ropa de acólitos, vestíamos túnica, capa de nazareno y el antifaz hacia detrás.

Después de esto, volví a entrar en la organización de la cofradía como diputado de tramo, dónde me he pasado gran parte de mi aportación a la cofradía, enlace, diputado de tramo, director de cofradía, diputado mayor de gobierno, y actualmente como fiscal de cristo.

Papeletas de sitio,



montaje de cofradía,
noches y noches en nuestra casa organizando todo para intentar
que todo saliese perfecto.

También me tocó bailar con la más fea en uno de los momentos
más difíciles para nuestra hermandad.

Aun así, siempre es un honor que se acuerden de uno, cuando más
falta hace para volver a encauzar el rumbo. Y creo que, con
esfuerzo y compromiso, en poco menos de un año, logramos
poner de nuevo a nuestra hermandad en el camino que merece.

Aquí tengo amigos que podrían tener la edad de mi padre, pero
puedo presumir de que son de mis mejores amigos.

Hoy, desde aquí, quiero hacer un pequeño homenaje a dos de
ellos, que creo que se lo tienen más que merecido, porque más
humildistas y más humilde no se puede ser.

Mi amigo Ciriaco y mi primo Manuel... No hay vez que me los
encuentre por la calle que no se metan conmigo o que no me
gasten alguna broma. Broma limpia y sincera, de esas que brotan
de la amistad, y uno guarda con gratitud en lo más hondo de su
corazón.

He tenido la gran suerte y el placer de trabajar con ellos aquí en mi



casa, y puedo decir con orgullo que, además de grandes trabajadores, son aún mejores personas.

Gracias por tantos ratos buenos, por vuestra forma de ser y por esa alegría que lleváis siempre con vosotros.

Al igual que amigos de la edad de mi padre, también tengo amigos de la edad de mi hijo, y más jóvenes aun

Componentes de la juventud Humildad que igualmente cuando nos vemos siempre es motivo de alegría

Con todos ellos disfrutamos, bromeamos, reímos, y sobre todo hacemos hermandad.

También me gusta decir que soy parte de un legado que han dejado durante muchos años en esta hermandad,

la hermandad de los carpinteros,

que tantos en esta casa hemos tenido

Y que, aunque haya pocos en estos tiempos que corren,

aquí seguimos habiendo algunos.

Varios trabajos tengo el orgullo que han salido de mis manos para esta hermandad.

Algunos de ellos como la mesa de altar de nuestro retablo,



el techo de la nave donde reposan y nos esperan nuestros titulares, la estructura del techo palio que cobija a nuestra madre de los dolores, parihuelas, así como numerosas reparaciones de nuestros enseres.

Y mientras trabajaba la madera para esta hermandad, muchas veces pensaba que, en el fondo, la Humildad también se parece a eso... a una carpintería.

Un lugar donde cada uno aporta lo que tiene.

Uno su tiempo, otro su esfuerzo, otro su fe... y otros, simplemente, sus manos.

Manos que clavan, que arreglan, que preparan, que sostienen...

pero, sobre todo, manos que sirven.

Porque al final, hermanos, las hermandades no se levantan sólo con madera, ni con clavos, ni con herramientas...

Las hermandades se levantan con corazones.

Y yo doy gracias a Dios porque me permitió servirle aquí, en mi casa, de muchas maneras: con un palermo, con un cirial, organizando una cofradía... o con las manos llenas de serrín.

Pero siempre con el mismo orgullo.

El orgullo de poder decir, alto y claro:

Que soy, y seré siempre...

hermano de mi Humildad.



TERCERA PARTE

Pero el Señor es generoso, quiso que también mis pasos se cruzaran con el del Nazareno de Mairena, y que bajo la mirada dulce y dolorosa de la Virgen de la Amargura, encontrará refugio en su hermandad hace ya muchos años.

Cada Viernes Santo, cuando Mairena se tiñe de morado y el incienso huele a plazoleta, siento que no camino solo... camino como cristiano, como cofrade y como jesuista, sabiendo que cada estación de penitencia es también una estación del alma.

Desde la juventud, cuando los sueños se tienen sin miedo y la fe se vive con ímpetu, nació un proyecto que hoy es orgullo y herencia: la **Agrupación Parroquial de Nuestra Señora de los Reyes**.

Allí viví unos maravillosos años con un grupo de amigos, allí tuvimos la suerte de vivir momentos, de hacer crecer ideas y proyectos que aún hoy son realidad, junto a mi querido amigo Juani, tuve el honor de dar forma al paso que cada 15 de agosto convierte las calles de Mairena en cielo abierto.

¡Qué privilegio ver pasear a Nuestra Señora, sabiendo que tus manos, humildes, fueron instrumento para su gloria!



También, aunque no vista su medalla, me siento cercano a la **Hermandad de nuestra señora del Rocío**. Porque la devoción no entiende de papeles firmados, sino de vivencias compartidas. Cada romería es encuentro, es marisma y es promesa renovada. Allí tengo amigos que son familia.

Aquí realice trabajos de su carreta, que un día salieron de mis manos como ofrenda silenciosa a la Blanca Paloma.

En la hermandad del Santísimo Cristo de la Cárcel, donde también me siento como en casa, tuve el honor de intervenir en varias reformas en su paso, como en la fabricación de varios enseres

Orgullo para mí también, en Sevilla, en la Hermandad del Polígono de San Pablo, de la mano de mi amigo Pedro Benítez, tuve el honor de realizar el sillón de Herodes que hoy luce en su paso de misterio. Porque servir también es hacer historia, es dejar una huella que no lleva firma, pero sí oración.

Hermanos.

**Si algo he aprendido es que la Semana Santa no se vive.
se encarna.**

Se lleva en la sangre.

Se trabaja con las manos y se reza con el corazón.



**Y cuando suena una marcha,
cuando el capataz llama,
cuando el paso se eleva al cielo.**

**Entonces comprendo que todo, la juventud, el esfuerzo, la
madera y la amistad, tenía un sentido:**

glorificar a Dios y honrar a su Bendita Madre.

Porque al final, hermanos, ser cofrade es eso

Vivir en la fe de cristo.

**Para los que somos y nos sentimos cofrades, estos detalles y
estos momentos nos dan vida y siempre ganas de más**

**Y a día de hoy, con el privilegio que Dios me regala de caminar
en esta senda junto a mi hijo, que más cofrade no se puede ser.**

Sigo emocionándome como el primer día.

Porque no se vivir la semana santa de otra forma

**Porque esta forma de vivirla no se aprende, así se nace y así se
hereda.**

Y mientras que el cuerpo aguante aquí estaré

hasta que ellos quieran.



FAMILIA

"¡Qué bendita herencia la que se escribe con hilos de devoción en el libro de una familia cristiana!

Siempre lo digo y no me cansaré de repetirlo,
qué suerte la mía de haber nacido en una familia cristiana,
y encima, haber crecido en este sentimiento **Humildista**.

Papá, hoy mis palabras no vuelan al viento, sino que buscan tu eco en la memoria de esta hermandad que tanto amas.

No te nombro en pasado no,

Porque las personas como tú no se van; se transforman en la luz que guía mis pasos hoy frente a todos ustedes.

Eres ejemplo de esfuerzo, de Humildad y de amor sincero.

Eres guía en los momentos fáciles y refugio en los difíciles.

Eres tú quien me enseñó a vivir y me dio la suerte de estar, disfrutar y sentir en esta bendita hermandad.

De ti aprendí la verdadera humildad.

Así como tú eres,

que la verdadera nobleza no está en los títulos
sino en la palabra cumplida y en la mano tendida

Si hoy tengo la fuerza para estar en este atril delante de todos ustedes, es porque caminó sobre los cimientos que mi padre construyó.

Junto a mamá, formasteis esta familia,



una familia ejemplar, no con grandes palabras, sino con gestos sencillos y cotidianos.

La construisteis día a día, con sacrificio silencioso, con amor del bueno y con valores firmes que el tiempo no ha logrado borrar.

Fuisteis cimiento y refugio, escuela y hogar.

Y hoy, aun con tu ausencia, esa familia sigue en pie, porque lo que se edifica con amor verdadero, no se derrumba jamás.”

Si Papa si,

Mama sigue bien.

Aquí esta tan guapa y tan fuerte como siempre.

MI MADRE

Eres tú mama, la que no solamente me distes la vida.

En tu abrazo aprendí la calma,

y en tus palabras, la manera de querer sin medida.

Mamá, cada latido mío lleva tu nombre.

Eres quien me dio los cimientos de la cristiandad y me mostró el camino para permanecer firme en la fe cristiana.

Que cada día se hace más grande, con esta familia Humildista.

Eres tú la que me enseñó a orar y a confiar en Dios.

Cada sacrificio tuyo, cada consejo, cada abrazo,

fueron como la brisa suave que calma el alma,



como la cruz que sostiene a quienes creen,
como el amor que perdura y no se marchita.

Mama, eres mi oración viva,
mi fuente de amor y mi guía hacia Cristo.

“Más de cincuenta años llevan tus manos, cada Jueves Santo,
poniéndome mi ropa de nazareno.

Y no me cabe ninguna duda de que serán muchísimos más,
porque esto no es una tradición, sino parte de nuestra historia
compartida, tejida con amor, costumbre y memoria.

Cada jueves santo en mi casa puede que sea el día de fiesta más
grande del año.

SÍ,

Mi madre y mi mujer, Paqui, llevan ya varios días entregadas en
cuerpo y alma a la preparación de túnicas, capas, botones, mangas
y capirotos.

Puntada a puntada, plancha tras plancha,

Cuidan cada detalle con un esmero infinito, hasta lograr que no
exista ni la más mínima arruga, ni el menor defecto, ni la más
mínima imperfección.

Todo tiene que estar perfecto.



¿Qué haría yo sin vosotras dos?

A ti, Paqui, compañera de camino, gracias por estar siempre, incluso cuando nadie ve el esfuerzo.

Ahí estas tú.

Ejemplo de entrega sin ruido y amor sin medida.

Gracias por permanecer cuando el cansancio pesa, por ayudarme cuando flaquean las fuerzas.

Por tu entrega diaria, discreta y constante, por tu paciencia infinita y por tu forma de amar, sincera y sin condiciones.

Mi esposa, mi refugio y mi sostén.

La que camina a mi lado sin pedir nada a cambio,

la que me acompaña en la sombra y celebra en silencio.

Ejemplo de un amor sin medida, que se cuida con mimo y que sin saberlo, sostiene lo mejor de mí, y de todo lo que hoy se hace visible.

Tu trajiste al mundo lo mejor que jamás me haya pasado en la vida

“Mi hijo, nuestro hijo

Ese ser maravilloso del que no solo estamos orgullosos,

sino infinitamente agradecidos a la vida por habernos hecho este regalo.

Hijo

Eres nuestro mayor tesoro,

la razón que ilumina nuestras mañanas



y la certeza de que todo esfuerzo, todo sueño
y todo sacrificio vale la pena.
Eres la luz que guía el sendero de nuestra vida,
la chispa que enciende nuestras esperanzas
Humilde... aunque esa palabra se queda pequeña
para describir la grandeza silenciosa que habita en tu corazón.
Tu bondad no hace ruido, pero transforma todo a su paso.
Tu corazón es inmenso,
tu espíritu es fuerte como un roble,
y tu ternura, es un refugio donde siempre queremos quedarnos.
Gracias por ser quién eres,
por tu mirada noble,
por tu sonrisa sincera
y por ese amor tan puro que nos regalas cada día.
Te queremos más de lo que las palabras pueden expresar,
Y que la vida te devuelva multiplicado todo el amor que tú nos das.

A ti, cuñado... como nosotros nos hemos dicho siempre,
¿qué te digo?
Te fuiste de esa forma tan injusta,
de esa manera que nadie tendría que sentir nunca.
Para ti no me salen las palabras...
y con el corazón en la mano me gustaría poder expresarte



todo lo que llevo dentro.

Mi hermana, mi Juanma y mi María están bien

Aguantando y tirando palante,

porque no cabe otra.

No te preocupes por ellos,

que aquí estamos.

Aquí estamos para lo que haga falta.

Y tú... siempre con nosotros.

A ti Mari gracias por ser esa madre de la que tu hermana, mi mujer nunca pudo disfrutar, a ti Antonio por ser para ella el padre que tan joven se le fue y mis niñas, que aunque no tengamos la misma sangre ya sabéis que para mí, sois mis niñas.

Señor,

cuida de mi familia.

De los que caminan conmigo cada día,

y de los que ya descansan junto a Ti.

Dales salud, dales fuerza,

y que nunca se apague en nosotros

la fe que sembraron en nuestro hogar.

Y a Ti, Madre bendita,

Virgen Santísima, que cada Jueves Santo

miras a tu pueblo con ojos de amor,



**cubre a los míos con tu manto
 y guíanos siempre por el camino de la Humildad.**

(Marcha En Vos Confío)

COFRADÍA

OIS?

Ya vienen llegando,

ya están en la puerta,

Vamos a ver,

La cruz de guía, a la puerta,

erguida,

Con esos dos faroles avisando al barrio que ya no es un día
cualquiera.

Que ya huele a cera, a madera vieja y a promesa cumplida.

Que vamos a la calle hermanos que es nuestro día.

Nazarenos bien puestos y mirada al frente,

túnica hablándole al suelo,

con orden,

con compás,

como nosotros sabemos.



Eso es...

Pulso firme y alma encendida.

Disfrutemos juntos cada momento mientras hacemos nuestra estación de penitencia.

Que se alineen las trabajaderas como late un pecho cuando sabe a lo qué va.

Que aquí se camina como se cree.

Despacio cuando toca,
valientes cuando hace falta,
y folclore cuando se quiere.

Que crujan los zancos como quien suspira,
que el capataz hable bajito, pero claro,
y que cuando se cierre la puerta,
se nos quede el alma dentro...

Porque lo que sale no es un paso,
es todo lo que somos cuando nosotros queremos.

Corazones apretaos, sudor que reza y silencio que manda.

Que podemos presumir de tener esos músicos como el lujo que el Señor, en su infinita misericordia, tuvo a bien mandarnos.

Que hablen las trompetas,
que recen los tambores,
rompiendo y estremeciendo el alma,
porque en cada nota camina la fe de un pueblo.



Entre azahares, incienso y pétalos,
caminan los penitentes con sus cruces,
cargando sus penas y promesas hechas en silencio,
avanzan descalzos,
con su cruz sangrándoles en los hombros,
y el silencio rezando por ellos.

Late Mairena entera.

Son oración que camina,
salmo sin voz que atraviesa las calles,
y en cada paso lento
se les derrama la fe.

Capirotos moraos nos abren el camino hacia Ella.

Hacia nuestra Madre.

La noche se aparta y el pueblo guarda silencio, porque ya se
escucha su música.

Caminando despacio,
pero con esa manera de andar que estremece el alma,
avanzando entre cirios que lloran cera y promesas.

Cada paso suyo es consuelo,
cada compás es una oración que se eleva al cielo.

Y nosotros, hijos pequeños a sus pies,
aprendemos a andar detrás de su dolor,



siguiendo el son que marca su corazón de Madre.

**Que llega el día, hermanos,
que viene ese jueves sin igual.**

**Y ahora sí,
que arda lo que somos,
derrochemos lo aprendido.**

**Porque cuando el martillo llame al cielo
y la trabajadera responda con verdad,
No será solo madera la que se eleve...**

Será un pueblo entero.

Será nuestra historia.

Será la fe de nuestros mayores.

Será la fe que ellos nos enseñaron.

Será la esperanza de los que vienen detrás.

**Y cuando el paso esté arriba,
ahí, quieto, en ese segundo que parece eterno, pero qué tanto
nos conmueve, sin echarse atrás.**

Porque no camina un paso.

Camina Mairena.

Camina la fe.

Camina la Madre.

Camina el Señor.



**Así que hagamos lo que él nos enseñó y nosotros sabemos
hermanos.**

**HUMILDAD,
HUMILDAD,
Y HUMILDAD.**

CUARTA PARTE

El año pasado, viví una de las experiencias más duras, y a la vez más hermosas, de mi vida cofrade.

Fue el primer año que no pude realizar mi estación de penitencia con nuestros Titulares en la calle.

Apenas unos días antes del Jueves Santo pasé por quirófano, y aunque el corazón y las ganas no me faltaban, el cuerpo no acompañaba. Desde el interior de nuestra casa hermandad vi la salida, con ese nudo en la garganta que solo entiende quien siente de verdad su hermandad.

Quise hacer mi recorrido.

Lo intenté. Os prometo que lo intenté.

Aunque fuera de forma particular, sin pertenecer al cortejo de nazarenos al que siempre he tenido el orgullo de pertenecer. Pero las fuerzas me vencieron. Tuve que darme la vuelta. Volver a casa. Y allí, con la impotencia latiendo más fuerte que el dolor, me metí en la cama, enfadado con la situación y con el mundo.



Llegando la mañana, cuando menos lo esperaba, llamaron a mi puerta.

Un hermano apareció portando nuestro estandarte y cuatro varas. Por una serie de motivos, querían hacer la representación a la hermandad del Nazareno a su paso por mi casa.

Aún hoy me cuesta describir lo que sentí al ver aquellos enseres dentro de mi hogar.

Era como si la calle entera, como si la estación de penitencia completa hubiese cruzado mi umbral.

Allí se representó.

Allí se hizo la ofrenda.

Allí se ofreció el refrigerio a los dos pasos.

Allí, en mi misma puerta, en mi misma casa tenía yo la representación de mi hermandad de la Humildad y al Nazareno de mi hermandad de Jesús.

Mirándome de frente.

Y en ese instante comprendí algo que jamás olvidaré.

Quién me iba a decir a mi, que el año que no pude ir a ellos, serían ellos, quienes viniesen a mí.



(Marcha Mi Amargura)

CRISTO Y VIRGEN

Padre, te acordaste de mí para dar este pregón.

Como puedes ver yo no soy de letras ni poesía, a mí me diste padre estas manos para trabajar, luchar y sacar adelante a mi familia.

Pero no te quepa duda de que aquí estoy sacando letra a letra, palabra a palabra, este cometido que pusiste en mi mano y haciéndolo con todo mi corazón.

Padre, tú eres mi guía, eres mi camino.

En ti confío cada paso de mi vida, y a tu luz encomiendo mi corazón.

Qué pensaría Castillo Lastrucci,

cuando saliste de sus manos,

cuando la madera cobró vida y tu silencio comenzó a hablar al corazón del mundo.

Tu cabeza cabizbaja,

tu mano en la mejilla,

gesto eterno de quien carga el dolor del mundo

y lo hace suyo con paciencia y amor.

Hoy me pongo ante Ti, Señor,

no con palabras mías, sino con el sentir de un pueblo entero.

Ante tu mirada serena,

Cristo bendito,



se hace pequeño el pregonero y grande la fe.
Tú, aquí sigues vivo padre,
por eso te hablamos todos los días,
te hablamos en tu templo,
Te hablamos cuando sales a la calle y el tiempo parece detenerse,
cuando el incienso sube al cielo
y la cera va escribiendo oraciones en el suelo.
Cristo mío de la Humildad,
en tus manos caben nuestras culpas,
nuestros miedos y también nuestras esperanzas.
Tu silencio grita más que cualquier palabra,
y en tu rostro herido, reconocemos el amor que no pide nada
y lo entrega todo.
Hoy no te miramos como imagen,
sino como presencia viva,
como Padre que consuela,
como Hijo que se entrega,
como Dios que camina con su pueblo.
Que al pasar por nuestras calles,
nos enseñes a cargar la cruz con dignidad,
a sufrir sin perder la fe y a amar sin medida.



Padre mío, hoy no vengo solo a hablar,

Hoy vengo a sentir.

Vengo a anunciar, que la Semana Santa ya camina por nuestras
calles,

que el incienso despierta la memoria,

que los tambores latan como corazón antiguo

y que el silencio vuelve a decir lo que las palabras no alcanzan.

Y en medio de todo... **Ella.**

Tu madre de los Dolores.

Nuestra madre de los Dolores.

Madre del dolor callado, de la fe firme,

de las lágrimas que no reclaman, pero salvan,

de suspiros que llevan consigo la esperanza silenciosa,

con sus siete puñales,

que si de mi mano estuviese yo mismo se los arrancaría.

¿Quién puede enseñar más que una madre que vio a su Hijo morir
en la cruz?

¿Quién puede entender mejor nuestro sufrimiento

que aquella que permaneció de pie cuando todo parecía perdido?



**Virgen de los Dolores,
tú que no huiste,
tú que no gritaste,
tú que amaste hasta el extremo del dolor.
tu que nos enseñas a sostener la esperanzas cuando el corazon
llora.
En tus ojos se refleja el sufrimiento del mundo,
pero también la luz que nunca se apaga,
y la esperanza que no muere,
porque donde hay una madre, nunca hay abandono.**

SOLO

**Este jueves, cuando estéis de nuevo en la calle,
cuando los pasos avancen lentos entre saetas y oraciones,
recordarnos que la Semana Santa no es solo tradición,
sino fe vivida,
amor entregado,
dolor ofrecido.
Que al miraros aprendamos a sostener la cruz del hermano,
a acompañar sin juzgar,
a creer, incluso cuando la noche se nos hace larga y el camino
se nos hace pesado.**



**Hacednos cristianos de vida entera,
de manos abiertas,
de perdón sincero,
de caridad discreta.
Que el pueblo que os contemple,
no solo vea madera y orfebrería,
sino el rostro vivo de cristo caminando entre nosotros.
Que en vuestra presencia se haga palpable el consuelo.
Y que cada paso vuestro,
nos recuerde que Cristo no es recuerdo ni historia,
sino presencia viva que camina hoy, aquí, entre nosotros.**

**Virgen de los Dolores,
Madre nuestra.
Cristo de la Humildad,
Padre nuestro.**

**Caminad con este pueblo,
consolad al que sufre,
abrazad al que llora,
y enseñanos que después del dolor,
siempre, siempre...
llega la Resurrección.**



**Que sois mi guía, que sois mi consuelo,
Mi cristo de la humildad,
rey del amor fraterno.**

**Y mi virgen de los dolores,
QUE ES LA REINA DE LOS CIELOS.**

HE DICHO.